

# ENTRAMADO GEOCULTURAL Y EXPLORACIONES EN TORNO A LA REALIDAD NACIONAL EN MARIATEGUI

Rafael Ojeda\*

Investigador independiente. Lima-Perú

## Resumen

Retornar a algunos conceptos axiales al *corpus* mariateguista, casi un siglo después de que estos han sido escritos, puede resultar espinoso, pero necesario; sobre todo si lo que se desea es hacer un abordaje consistente y crítico a la interpretación que él hiciera de la realidad peruana, partiendo de elementos multidisciplinarios de análisis, que funcionen como dispositivos para aprehender la complejidad de la realidad nacional en el Perú. Además de analizar las contradicciones sociales y políticas comunes a toda América Latina. Algo que ha hecho que la idea de nación y de gestación de una subjetividad peruana, e incluso la de conformación de una noción de peruanidad, resulte conflictiva, en un país caracterizado por una realidad social dinámica, asimétrica e inscrita en un período histórico-social complicado. Sobre todo si consideramos el carácter dual, múltiple y fragmentario de la modernidad peruana y las aristas coyunturales de la idea de lo que entendemos como realidad nacional.

**Palabras claves:** Nacionalidad, peruanidad, realidad nacional, territorio, dualidad geocultural.

Los estudios nacionales, en muchos casos, nos brindan la posibilidad de extender el espectro análisis hacia una realidad mucho mayor que alcanzaría dimensiones regionales. Sobre todo si evaluamos aquella noción de pasado latinoamericano compartido y de problemática común, abordada por los múltiples estudios que han intentado definir una noción de exterioridad e interioridad a partir del posicionamiento en un territorio, como espacio geográfico-político, que ha pasado a definir un orden dual que va de lo aborigen a lo foráneo o de lo natural a lo extraño. Algo que, ante una estrategia binaria de análisis, nos permite retornar a algunos conceptos axiales de autores que han incidido en esta problemática continental, entre lo propio y extraño y lo nuestro y lo ajeno. Lo que puede coadyuvar a delimitar el espectro de análisis, si asumimos la proveniencia de una matriz colonial común.

En este sentido, podemos asumir que el carácter peculiar del *corpus* teórico mariateguista reside en esa bidimensionalidad que suele ostentar, entre lo local y lo global (Ojeda 2008:54-56), dándonos las pautas, como contradicción y complementariedad al mismo tiempo, de las distintas dimensiones y problemas que una indagación hermenéutica debe sortear, tras un acercamiento crítico a aquella "realidad" rastreada, historiada y procesada por Mariátegui en sus textos. Lo que hace necesario, si se desea lograr un abordaje efectivo a las principales aristas de su obra, proveerse de elementos de análisis multidisciplinarios, que funcionen como dispositivos que permitirán asir la complejidad del tema, a partir del análisis de los conceptos ubicados en el interior del itinerario teórico, emancipatorio y socialista de Mariátegui, además del

---

\* Escritor, investigador en Ciencias Sociales y crítico literario. Desde hace más de una década es colaborador de múltiples publicaciones políticas y culturales del Perú, América Latina y Europa.

análisis de las contradicciones surgidas a partir del estudio de modelos sociales transicionales, además de los contextos plagados de residuos temporales y de arquetipos mentales superados. Sobre todo si consideramos el carácter inacabado, fragmentario, dual o múltiple de la realidad y la modernidad latinoamericana, en un tránsito histórico que marcha desde la era de la Ilustración criolla, hacia el período post-emancipatorio.

Si evaluamos las profundas transformaciones históricas experimentadas por la sociedad latinoamericana, desde el período de su emancipación política hasta nuestros días, veremos que resulta evidente que el proyecto de modernidad marxista y socialista, en general, abrazado por José Carlos Mariátegui, le hacía ver críticamente la naturaleza del Estado republicano; pues, a sus ojos marxistas, la Independencia latinoamericana y peruana, se había presentado como un proceso insuficiente, como un proyecto criollo-filoburgués, plagado de residuos colonializantes —caracterizados por los vicios del gamonalismo y la oligarquía—, que excluía de su proyecto emancipatorio y democrático a los sectores subalternos, que continuaban anclados a un modo de producción colonial y premoderno. Así, la independencia latinoamericana y los ideales liberales y emancipatorios impulsados por la modernidad política latinoamericana albergada por el proyecto de ilustración triunfante, no había implicado la emancipación o liberación de los sectores indígenas y/o campesinos de sus habituales yugos; además de no haber significado la visibilización de otros grupos expoliados y subalternos, tampoco “previstos”, descritos o inscritos dentro de la cuadratura teórica esbozada por Mariátegui.

## **1. Entramado geocultural de la realidad peruana**

Es una verdad de Perogrullo decir que el proyecto republicano, instaurado tras el fin del largo período de dependencia colonial, no ha sido lo suficientemente emancipatorio y simétrico para todos. Es decir, este no habría significado la libertad y el abandono de sus habituales yugos para los inmensos sectores de la población indígena, afrodescendiente, entre otros sectores sociales; debido a que el nuevo sistema político obedecía más bien a un proyecto racionalista y nacionalista criollo, que, tras las independencias latinoamericanas, fue estableciendo un sistema señorial de jerarquías que idealizaba al patrón, criollo de abolengo español y al pasado colonial, encarnado en un modo de distribución gamonal y oligárquico; mientras postergaba y sometía a los sectores indígenas y mestizos.

De ahí que en el Perú, dentro del ambiente festivo que rodeó a la celebración del Centenario de la Independencia peruana, en 1921 —durante el régimen de Augusto B. Leguía, llamado el gobierno de la “Patria nueva”—, la lucha contra la exclusión indígena fue emergiendo y manifestándose como “piedra de toque generacional”; debido a que, a un siglo de la Independencia peruana, el Perú seguía presentándose como una *promesa de la vida peruana* (Basadre, 1958) y republicana, pero como una promesa de una integralidad republicana incumplida, si anotamos el carácter geográfico y cultural de la exclusión y de la expoliación nacional, en la que el factor indígena y campesino se consubstanciaban. Sobre todo porque la masa trabajadora peruana, “que en sus cuatro quintas partes es indígena y campesina” (Mariátegui, 1991: 56), continuaba sobrellevando en sus hombros, los costes sociales y económicos el país.

Tal vez por ello, en el entramado geográfico y demográfico de la cartografía peruana de los años veinte, el diseño histórico, económico, social y cultural del Perú, continuó siendo casi el mismo que el instaurado durante la época colonial; cuando en el campo, de manera casi consubstancial, el trabajador era indígena y campesino y se encontraba en una condición cercana a la "servidumbre", pero sin los beneficios que esta le presentaba al siervo del período feudal; en tanto, en la ciudad el trabajador se encontraba en la condición expoliada y precarizada de proletario, debiéndose sumar a este cuadro, las multitudes política y representacionalmente menos visibles, como las masas indígenas de la Amazonía, además de los afrodescendientes y asiáticos, que no se presentaban aún como sujetos antagónicos en el tejido de jerarquías, de dominación y de pugnas en torno al poder.

Todo esto desencubría el carácter no dual de la sociedad peruana y latinoamericana, desocultando su carácter múltiple, marcado a su vez por una temporalidad teórica heterogénea, estudiada por Mariátegui, entre la capital y las provincias, entre el campo y la ciudad, entre la costa y la sierra o entre el centro y las periferias, marcadas también por una fisura etnocultural entre lo indígena y lo español; pero que dejaba un grave vacío de racionalización, en su ejercicio hermenéutico de la realidad nacional global. Donde la región selva se presentaba aún como una geografía invisible o elusivamente no mencionada en las disquisiciones interpretativas que hiciera Mariátegui, al igual que la de otros estudiosos de la "realidad nacional" de su tiempo.

Resulta sorprendente, en tanto, a poco más de un siglo de que los criollos ilustrados del siglo XVIII, trazaran en sus descripciones geográficas del Perú, a las regiones agrestes de la sierra y la selva contenidas dentro del espectro territorial de lo conocido como montaña, que abarcaba a ambas regiones, que las interpretaciones sobre la realidad peruana hechas por Mariátegui, siguieran asumiendo una lógica territorial aún irresuelta y reduccionista, que afectaba al sector geográfico y cultural que fue más postergado, tras terminarse el proceso de las independencias hispanoamericanas con la Independencia del Perú. Pues antes de esta, los mecanismos de evangelización colonial solían cartografiarla, estudiarla y describirla<sup>1</sup> en pleno virreinato. No obstante, podríamos considerar, según se ha dicho, en el interior de sus disertaciones geoculturales —para utilizar un concepto caro a Rodolfo Kusch (1976)—, por extensión, que para Mariátegui la selva había sido asimilada a lo andino: cuando lo andino, para José Carlos (1991), abarcaba todo el espectro indígena, dentro del cual se ubicaba también lo amazónico.

## **2. Modernización y fracturas de territoriales**

En sus análisis de los factores de producción y de los modelos de sociedad y cultura, Mariátegui hablará indistintamente de *semicolonialismo*, *semifeudalismo* o simplemente de *colonialismo supérstite* (Mariátegui, 1975; 1979; 1991), delimitando económica, cultural y étnicamente el espacio de racionalización de la conflictiva y heterogénea sociedad peruana. Sociedad que evidenciaba una relación espacial y geográfica ligada a los niveles de emancipación y desarrollo social que un espacio geográfico había alcanzado. Sobre todo si delimitamos los estadios históricos-sociales de las regiones

---

<sup>1</sup> En un texto del siglo XVIII, Cosme Bueno se refiere a esta zona como "Las montañas de los indios infieles" (Bueno, 1951: 61-63). Esto nos lleva a pensar también en la existencia de una línea divisoria entre la sierra y la selva, a partir del alcance de la evangelización.

naturales del Perú, analizados en sus textos; en los que la selva, nominalmente invisible en sus disertaciones, continuaría en un período pre-histórico; la sierra en el estadio histórico de semifeudalidad; y la costa en una modernidad incipiente, que, aunque asimétrica y espuria, debido al inacabado y desigual proceso de emancipación y a la ausencia o casi ausencia de la industrialización, se encontraba inscrita aún dentro de lo moderno, como una veta políticamente emancipatoria, ligada al *corpus* político y social de la modernidad política francesa, y sus ideales liberales, humanistas, populistas y sociales marcados por la Ilustración, y no al de la Revolución industrial inglesa marcada por la industrialización y el liberalismo económico.

Debido a ello, si tamizamos estas realidades a través del rasero de lo conceptualmente moderno-desarrollado, desde un punto de vista asociado a una noción desarrollista de base tecnocrática y economicista de la historia, que clasificaría a las sociedades como sociedades preindustriales, industriales o posindustriales, para graficar los indicios del asentamiento de una *episteme* modernista determinada por la revolución industrial, encontramos que en el entramado sociocultural de la geografía peruana de las primeras décadas del siglo XX, la costa se encontraba en un incipiente proceso de "industrialización", pues, la ciudad, a diferencia del campo, se mostraba como un foco importante de irradiación de "modernidad", modernidad que planteaba la emergencia de un endeble sector proletario urbano, con sindicatos más implicados con la manufactura en serie, y en algunos casos casi implicados con la producción artesanal; en tanto, la sierra continuaba anclada a una etapa agrícola-gamonal-artesanal preindustrial; lo que dejaba a la selva en un período aún no histórico, debido a un vacío representacional o a una representación científico-naturalista, que hacia los años veinte, se encontraba anquilosada históricamente. Por lo que, ante la ausencia de una subjetividad sociopolítica y cultural que haya iniciado un serio proceso de racionalización, representación e historización, sociológica y antropológica del vasto territorio amazónico, no se podía decir aún mucho de él.

### **3. Noción de nacionalidad y emancipación**

En muchos momentos, José Carlos Mariátegui se ha referido al Perú como una nación en construcción, debiendo entenderse la peruanidad, como una condición de lo peruano, como entidad colectiva o como continente de identidad; algo políticamente dinamizada desde las prerrogativas homogeneizantes o normalizadoras del Estado-nación. Por lo que, sobre todo a partir de los diversos elementos que se han venido superponiendo culturalmente durante todos estos años, se ha venido definiendo, como una propuesta de realidad nacional, la escena contemporánea de un país presentada restringidamente como una nación criolla, pero sumido en un proceso simultáneo de constitución y diseminación.

Los orígenes del pensamiento moderno en el Perú y en América Latina, en general, así como los indicios del asentamiento de la modernidad, se remontan hacia la segunda mitad del siglo XVIII, período en el que se da ese tránsito definitivo, que fue superponiéndose sobre el pensar escolástico, pensamiento plagado de elementos supersticiosos, los afanes teóricos y políticos racionalistas de la Ilustración; instaurándose así una subjetividad nueva, pese a los efectos residuales asentados en la mentalidad y costumbres políticas de los criollos ilustrados peruanos. Dándose así, origen a una Ilustración aún colonialista e híbrida, que fue definiéndose, aunque contradictoriamente —sobre todo tras la gestión de las primeras reflexiones patrióticas

y filoilustradas americanas, que empezaban a ser plasmadas en una idea general del Perú, que implicaba la racionalización antropológica y demográfica de la patria, en todos los órdenes del saber. En un período en el que empieza a gestarse también, esa sensibilidad diferencial que ira roturando los orígenes de una subjetividad "peruana", que definirá el espectro político-cultural al que se irán sumando todos los elementos que serán característicos de lo que, ya en la república, se conocerá como peruanidad.

Tal vez debido a que su análisis de la sociedad peruana, plasmado en los *7 Ensayos de la interpretación de la realidad peruana*, fue realizado desde una lectura que implicaba la consideración de sus pasiones y emociones, Mariátegui fue definiendo una imagen descarnada de la sociedad. Imagen que fue desvelando la presencia de un actor político pauperizado y expoliado, pero que se constituía como un sujeto revolucionario en ciernes: el indio. Un sujeto urgente en un país en el que las cuatro quintas partes de la población —es decir la mayoría— era indígena y campesina<sup>2</sup>. Por lo que, la idea del Perú, de Mariátegui, terminará condensando todos los matices de las disquisiciones previas en torno al tema de la nacionalidad. Pues José Carlos, que había escrito: "La conquista española que aniquiló la cultura incaica. Destruyó el Perú autóctono. Frustró la única peruanidad que ha existido" (Mariátegui, 1975: 26), y entendía el Perú como un proyecto internamente inacabado, como "una nacionalidad formación" (*Ibíd.*), que está siendo construida sobre los inertes estratos indígenas, por los aluviones aterrizados de la civilización occidental, edificándose como una realidad nacional supeditada e inserta en el interior del sistema internacional mundial.

Entendida de esta manera, la idea de nación, que de ser un arquetipo criollo —que Vizcaro y Guzmán denominaba "españoles americanos" (1998)—, empezaba a absorber, construir y llenarse de significado, en un período inmediatamente anterior a la Independencia, será asumida luego por los proyectos aristocratizantes de la oligarquía arielista y novecentista, desde textos como los de Riva Agüero o Víctor Andrés Belaunde, intelectuales continuadores del racialismo etnocultural y epistemológico de los criollos ilustrados del siglo XVIII; que pasará a convertirse luego, en un concepto más aglutinador, ante su idea de un Perú integral —expuesta tempranamente en su polémica con Luis Alberto Sánchez (Aquézolo, 1976)—, en un espacio en el que se es más consciente de la diversidad peruana, y en el que se ha asumido ya la evidencia de que sin el indígena no podía haber peruanidad posible: "Cuando se habla de la peruanidad, habría que empezar por investigar si esta peruanidad comprende al indio. Sin el indio no hay peruanidad posible" (1975: 32); por lo que, tal vez a manera de conclusión, hacía 1924, Mariátegui acota: "El problema del indio es el problema del Perú, no puede encontrar su solución en una fórmula abstractamente humanitaria. No puede ser la consecuencia de un movimiento filantrópico" (1975: 32-33). Y haciendo una paráfrasis de una idea soreliana, en la que el sujeto revolucionario es el obrero, concluye "La solución del problema del indio tiene que ser una solución social. Sus realizadores deben ser los propios indios" (*Ibíd.*).

Por lo que, si seguimos algunos de los argumentos que Mariátegui esbozara contra los proyectos homogeneizantes de la sociedad peruana, llegaremos a lo que Arguedas,

---

<sup>2</sup> Esta idea, bastante reiterativa en el trabajo de José Carlos, pasó a funcionar casi como un programa teórico, pese a que hay momentos en los que las proporciones cambian: "el problema de los indios es el problema de cuatro millones de peruanos. Es el problema de las *tres cuartas partes de la población* del Perú" (Mariátegui, 1975: 30). Las *cursivas* son mías.

varias décadas después, plasmaría literariamente como la imagen de un país heterogéneo e integral, representado inmejorablemente en la idea de su novela *Todas las sangres* (1964); rótulo que se adecua perfectamente a la imagen actual del Perú, que plasma también la imagen de la mayoría de países de América Latina. Un espacio multiétnico y pluritemporal que tiende a reformularse en sus intersticios e intersecciones, evidencia de una multiplicidad encubierta por las estrategias y pretensiones uniformizantes de los sectores hegemónicos y dominantes de la sociedad peruana. Una sociedad en la que la *intelligentsia* peruana, que actualmente pretenden ver en la hibridez y el mestizaje, el eje dinámico de una nacionalidad descrita como proyecto político e ideológico omniabarcante de lo nacional, ha encontrado en lo cholo el nuevo argumento homogeneizador. Como un camino reflatado hacia aquella esencia visible y uniforme que teóricamente estaría sintetizando esa idea de identidad nacional y peruanidad, pero que está encubriendo la asimetría, diversidad y complejidad de un país históricamente plural y múltiple como es y ha sido el Perú.

### **Bibliografía**

- ANDERSON, B. (1993). *Comunidades imaginadas*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- ARGUEDAS, J. M. (1964). *Todas las sangres*. Buenos Aires: Editorial Losada.
- AQUÉZOLO Castro, M. (ed.) (1976). *La polémica del indigenismo*. Lima: Mosca Azul Editores.
- ARICÓ, J. (1972). *Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano*. México: Pasado y Presente.
- BASADRE, J. (1958). *La promesa de la vida peruana*. Lima: Juan Mejía Baca.
- BUENO, C. (1951) *Geografía del Perú virreinal (siglo XVIII)*. Lima: Valcárcel Ed.
- CORNEJO Polar, A (1980). *La novela indigenista*. Lima: Lasontay.
- FLORES Galindo, A. (1980). *La agonía de Mariátegui. La polémica con la Komintern*. Lima: DESCO.
- GARCÍA Calderón, F. (1981). *El Perú Contemporáneo*. Lima: Banco Internacional.
- GRAMSCI, A. (1974). *Revolución rusa y Unión Soviética*. México: Roca.
- GONZÁLES Prada, M. (1996). *Horas de lucha*. Lima: Editorial Mantaro.
- GONZÁLES Prada, M. (2005) *Páginas libres*. Lima: El Comercio.
- HABERMAS, J. (1989) *El discurso filosófico de la modernidad*. Madrid: Taurus.
- KANT, E. (1994). *Filosofía de la historia*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica.
- KUSCH, R. (1976). *Geocultura del hombre americano* Buenos aires: Fernando García Gambeiro.
- MARIÁTEGUI, J. C. (1972). *La escena contemporánea*. Lima: Amauta.

- MARIÁTEGUI, J. C. (1991) *7 Ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Lima: Horizonte.
- MARIÁTEGUI, J. C. (1970) *El alma matinal*. Lima: Amauta.
- MARIÁTEGUI, J. C. (1970) *La novela y la vida*. Lima: Amauta.
- MARIÁTEGUI, J. C. (1974) *Defensa del Marxismo*. Lima: Amauta.
- MARIÁTEGUI, J. C. (1987) *El artista y la época*. Lima: Amauta.
- MARIÁTEGUI, J. C. (1959) *Signos y obras*. Lima: Amauta.
- MARIÁTEGUI, J. C. (1980) *Historia de la crisis mundial*. Lima: Amauta.
- MARIÁTEGUI, J. C. (1975) *Peruanicemos el Perú*. Lima: Amauta.
- MARIÁTEGUI, J. C. (1980) *Temas de nuestra América*. Lima: Amauta.
- MARIÁTEGUI, J. C. (1979) *Ideología y política*. Lima: Amauta.
- MARIÁTEGUI, J. C. (1970) *Temas de la Educación*. Lima: Amauta.
- MARX, K. (1971). *El 18 de Brumario de Luis Bonaparte*. Barcelona: Ediciones Ariel.
- MIGNOLO, W. (2007). *La idea de América Latina*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- PODESTÀ, B. y R. PARIS, et al. (1981). *Mariátegui en Italia*. Lima: Amauta.
- ROUILLON, G. (1993) *La creación heroica de José Carlos Mariátegui*. Lima: Edición familia de Rouillon. t. I-II-III.
- SALAZAR Bondy, A. (1968). *¿Existe una filosofía de nuestra América?* México: Siglo XXI.
- SANDERS, K. (1997). *Nación y tradición: Cinco discursos en torno a la nación peruana 1885-1930*. Lima: FCE / PUCP.
- SOREL, G. (n.f) *Reflexiones sobre la violencia*. Buenos Aires: La Pléyade.
- SPENGLER. O. (1925). *La decadencia de Occidente*. Madrid: Calpe, 1925. T. I-II-III-IV.
- STALIN, José (1972). *¿Anarquismo o socialismo?* México: Editorial Grijalbo.
- TAURO, A. (1982). *Amauta y su influencia*. Lima: Editorial Amauta.
- VANDEN, H. E. (1975) *Mariátegui. Influencias en su formación ideológica*. Lima: Amauta.
- VISCARDO y Guzmán, J. P. (1998). *Obra Completa*. Lima: Ediciones del Congreso del Perú. II tomos.
- VARGAS Ugarte, R. (1964). *La Carta a los españoles americanos de don Juan Pablo Viscardo y Guzmán*. Lima: imprenta Gil, S.A.

## **Revistas**

- OJEDA, R. (2004). "Mariátegui hoy", diario *El Peruano*, Lima, 17 de febrero, 9.

OJEDA, R. (2004) "Mariátegui y la posmodernidad", en diario *El Peruano*, Lima. 17 de abril, 10.

OJEDA, R. (2006) "Visiones teóricas del marxismo de Mariátegui", en *La hoja Latinoamericana*, Uppsala, 32-35.

OJEDA, R. (2006). "Teoría, epistemología y multicentrismo. Mariátegui ante la posmodernidad", revista *Wayra* 4, Año II, Uppsala, 25-32.

OJEDA, Rafael (2008), "Mariátegui en la encrucijada posmoderna", en *Quehacer* 172, Lima, 62-69.

OJEDA, R. (2008). "Pensamiento diatópico y los 7 Ensayos de Mariátegui", en *Sieteculebras* 25, Año 17. Cusco, 54-56.

OJEDA, R. (2009) "Disecciones de la generación peruana: Luis Alberto Sánchez, José Carlos Mariátegui y la polémica del indigenismo", en *Silabario* 12, Año XI, Córdoba, 79-98.

OJEDA, R. (2010) "Posmodernidad, diatopía y multicentrismo: Mariátegui en la encrucijada", en *Utopía y Praxis Latinoamericana* 48, Año 15. Maracaibo, 2010, 54 -56.